

La búsqueda de la perfección a través de la cirugía plástica



Cada vez son más
las mujeres y hombres
que recurren
a una intervención
quirúrgica para cambiar
su aspecto.
Mitos y realidades
de una de las especialidades
más requeridas de los
últimos tiempos.

El duro oficio de un inventor argentino

Cada mes unas 550 ideas nuevas con aplicación industrial de todo el país intentan ser patentadas para demostrar su originalidad y asegurar así una explotación comercial sin rivales durante veinte años.

Gerardo Bellotti, comisario de la Administración Nacional de Patentes del Inpi, señaló que «tenemos un promedio de 550 ingresantes por mes», quienes con sólo una inversión inicial de 100 ó 200 pesos, según sean empresas o particulares, pueden iniciar el trámite de patentamiento.

Los solicitantes deben tener en cuenta que para que algo sea patentable **«tiene que cumplir con tres requisitos básicos: novedad mundial, capacidad inventiva y aplicación industrial»**, indicó el funcionario.

De esto se desprende que **«las ideas no son patentables. Las ideas son buenas 'ideas' hasta que no se plasman en un proyecto sustentable»**, explicó Bellotti.

El funcionario agregó que tampoco **«se pueden patentar cosas que ya existan, no se pueden patentar descubrimientos, como los biológicos, pues ya estaban en la naturaleza»**.

A cada solicitud de patente se le asigna una clase según las características del invento, en base a una clasificación internacional de la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (Ompi) que distingue entre necesidades corrientes de la vida; técnicas industriales diversas; química; textiles y papeles; construcciones fijas; mecánica; física o electricidad.

«En los últimos dos años el 50 por ciento de las solicitudes se las lleva la química. Y el que menos se lleva puede ser el rubro de necesidades de la vida, que en algún otro momento fue bastante importante, y hoy no debe llegar a un 10 por ciento», precisó Bellotti.

Un formulario de presentación de la solicitud; una memoria descriptiva, que es una explicación de la invención que a veces puede llegar a tener diez volúmenes; dibujos técnicos del objeto y un resumen de no más de 200 palabras que será publicado en el boletín del Inpi, es la principal documentación que debe presentar el solicitante al inicio del proceso de tramitación. Al respecto, Bellotti explicó que **«la memoria descriptiva tiene que estar debidamente clara para que un examinador -un especialista en el área a**

Por mes, unas 550 nuevas ideas buscan ser patentadas en el país.

Una prótesis dental para bovinos, un sistema antirrobo telefónico, un recipiente de matafuego mejorado, un dispositivo de prueba de fertilidad, un proceso de microencapsulado de desechos industriales, son sólo algunos de los inventos que esperan sus patentes en el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial (Inpi).

la cual corresponde el invento- pueda interpretar y deducir de ese documento las características de lo que se quiere patentar».

La publicación del resumen tiene el fin de que **«cualquiera puede hacer una observación, pueda presentar documentación que diga que ese invento ya fue patentado, que ya se presentó antes»**, indicó el funcionario.

La cara por la chapa de «inventor»

Luego de un examen preliminar, donde se realiza un estudio administrativo y técnico que tiene el objeto de verificar que se haya presentado toda la documentación requerida, y de un plazo de 60 días a partir de la publicación del resumen en el boletín para que

terceros puedan hacer objeciones, si el solicitante desea continuar con el trámite se comienza con el examen de fondo.

«Cerca del 70 por ciento de las solicitudes que se presentan llegan a pedir el examen de fondo. El resto cayó antes, o desistió forzosamente porque no pagó la tasa, o hubo otra evaluación de mercado, o salió una tecnología nueva que superó al invento, y la cosa quedó ahí ya que la patente está basada en un fin comercial», señaló Bellotti.

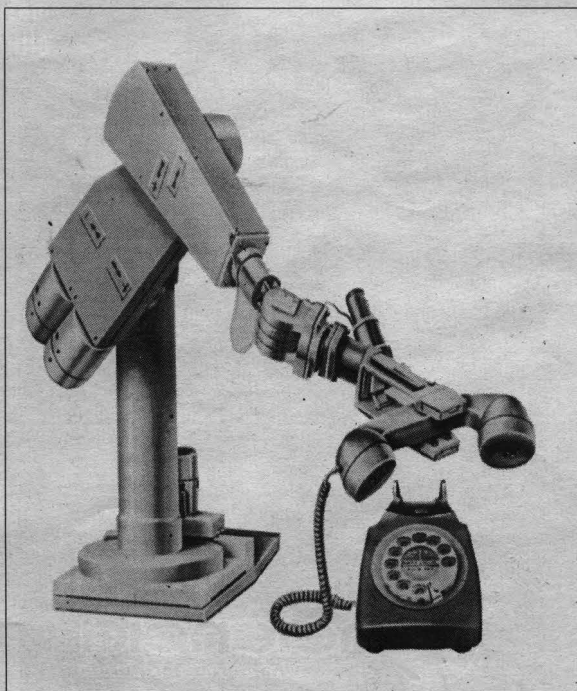
En el examen de fondo **«el Departamento de Información Tecnológica hace una búsqueda internacional que consiste en chequear en nuestras bases de datos, que son provistas por distintas oficinas de patentes del mundo, o por Internet, si existen antecedentes sobre ese expediente, que afecten especialmente su novedad mundial»**, explicó el funcionario.

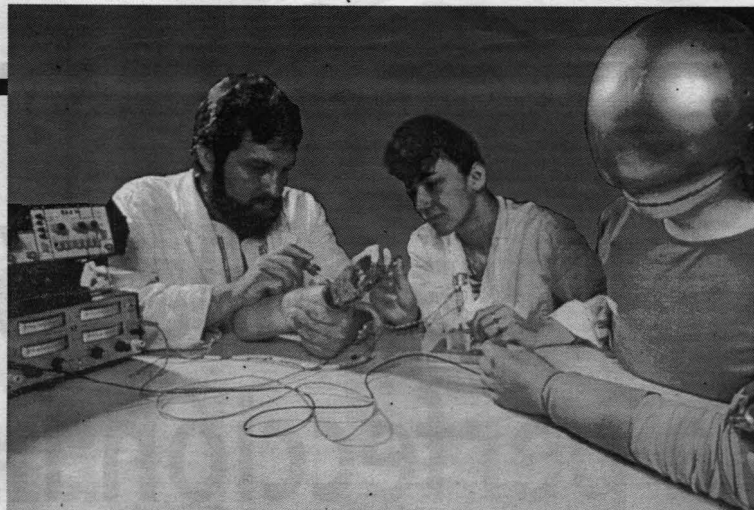
Un examinador especializado en la clase de invento propuesto, de entre los 40 profesionales de distintas disciplinas que pertenecen a la Administración Nacional de Patentes, es quien **«evaluará el objeto de invención junto con los antecedentes que podrían haberse encontrado, y hará una comparación entre lo que se está presentando y lo eventualmente existente»**, señaló Bellotti.

A partir del dictamen del examinador se concede o se deniega la patente, aunque el rechazo de la solicitud sólo se da **«en un 1 ó 2 por ciento»**, precisó el funcionario, y añadió que **«el solicitante tiene recursos para apelar esa decisión»**.

De este modo, luego de un trámite que **«tiene una duración promedio de 4 años y medio»**, según indicó Bellotti, la patente otorgada permite al autor de un producto o procedimiento su **«explotación comercial por el término improrrogable de 20 años a partir de la presentación de la solicitud, luego de lo cual el invento pasa a ser público»**.

Sin embargo, una vez otorgada la patente, su propietario tiene hasta tres años para explotarla, ya que **«de alguna manera está obligado con el objeto de la invención a satisfacer las necesidades del mercado local. De lo contrario, se le puede llegar a caer la**





patente porque no la está explotando, y el invento pasa a ser público», alertó Bellotti.

Que un «artículo absorbente con miembro de control de líquido que hace contacto con el cuerpo» sea la forma de explicar un nuevo pañal, o que el secador, fiel compañero de las

amas de casa, se transforme en un «utensilio para paños de limpieza para pisos con aletas flexibles», hace pensar que una persona para lograr una patente no sólo debe aportar un objeto original, sino también un lenguaje creativo que lo acompañe.

Para todos los gustos y necesidades

Innovaciones en valijas rodantes, un dispositivo automático para el alquiler de videocasetes, un elemento manipulador de varias bolsas y una plantilla de siliconas son sólo algunos de los objetos que están a la espera de su patentamiento.

Entre los diferentes inventos que se proponen en el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial (INPI) se encuentran unas renovadas valijas rodantes, que tendrían en su cara inferior un par más de ruedas que permitirían al viajante no tener que soportar el peso provocado por la inclinación del equipaje.

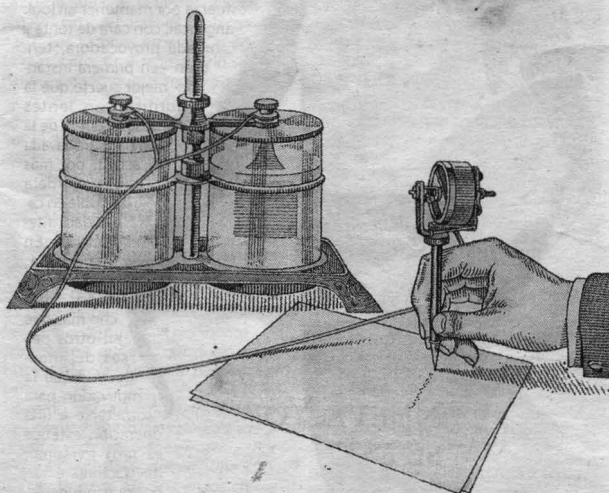
Aquellos asiduos concurrentes al videoclub tal vez podrán contar en el futuro con un dispositivo auto-

mático para el alquiler de videocasetes con tarjeta de crédito.

Esta máquina tendría un lector de bandas magnéticas de tarjetas de crédito y un lector de código de barras para reconocer los cassetes que se devuelven.

Para las amas de casa que vuelven del supermercado cargadas de paquetes se pensó en un elemento manipulador para el transporte simultáneo de varias bolsas.

Por último, para quienes pasan su vida al ritmo de las preocupaciones diarias, se creó una plantilla de silicona para absorber roces y presiones plantares, con el fin de brindar alivio con una descarga de peso corporal lo más distribuida posible.



NOTA:
Silvia Yulis
(Telam)

Conciencia
Una mirada profunda

GREENPEACE



No hay tiempo
que perder



SUMARIO

Conciencia

Edición Nº 233 - 03/12/99

El Informe Diario



- 2-3 Enfoque
El duro oficio de un inventor argentino
- 4-5 Sociedad
La carrera en la búsqueda de la perfección física
- 6-7 Reflexión
Un ángel bajo la lupa
- 8 Contratapa
Mario Benedetti alerta sobre la "globalización de la hipocresía"

DIRECTOR:
Jesús Vallortigara

COORDINACIÓN:
Marcela Carletta

ARTE Y DISEÑO:
Cristina López Neri

El material puede ser reproducido citando la fuente. Las colaboraciones no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista.

Revista Semanal editada por EDIN S.A.

HIPOLITO YRIGOYEN 1346 - Telefax (03462) 421155 - 430031
VENADO TUERTO (Pcia. de Santa Fe) - Rep. Argentina

Cirugías plásticas

La carrera en la búsqueda de la perfección física



Las dos grandes guerras mundiales que sufrió la humanidad en este siglo fueron las principales promotoras de una de las especialidades más consultadas en el mundo. Desde entonces, mujeres y hombres hallaron un atajo interesante en el camino hacia la perfección física.

Según estudios estadounidenses, el número de cirugías reconstructivas y estéticas aumentó dramáticamente en todo el mundo.

Sólo en Estados Unidos, durante 1998, se realizaron más de 2.2 millones de intervenciones quirúrgicas de cirugía plástica.

Argentina ocupa uno de los primeros lugares por la calidad de los profesionales y la cantidad de pacientes.

Hace unos años, una película norteamericana para televisión reflejaba sabiamente ese trágico momento en el que la mujer (o el hombre aunque así no lo mostraba el filme) se enfrenta al espejo y descubre que se odia. Detesta su nariz, sus arrugas, su cuerpo celulítico, sus senos insignificantes o extremadamente voluptuosos, su cola chata... Entonces, el mundo moderno ofrece un aliado de oro: «el bisturí».

En la película, cuyo título pasó al olvido, y bajo la frase favorita de la TV. estadounidense: «based on true history» (basada en una historia real), se difundía el caso de 4 mujeres que deciden cambiar su fisonomía. A dos el cambio les fue favorable, pero a las restantes -presas de la imagen y sin medir las consecuencias- la intervención resultó nefasta.

La cirugía plástica es mucho más que la posibilidad de reconciliarse con el espejo.

Plastos, en griego, significa **forma**. La cirugía plástica es la especialidad que se dedica a restaurar la forma y función de las estructuras del cuerpo. Esto significa que el cirujano velará para que el resultado de su actuación mantenga una forma (estética) que sea aceptable y una función adecuada. El cirujano Lito Pannunzio, de reconocida trayectoria en la pampa húmeda, distinguió en la especialidad dos vertientes: la cirugía **reparadora** y la **estética**. La primera procura restaurar o mejorar la función y el aspecto físico en las lesiones causadas por accidentes y quemaduras, en enfermedades y tumores de la piel y tejidos de sostén y en anomalías congénitas (labio leporino, paladar hendido, etc.). La estética —la más promocionada— trata con pacientes en general sanos y su objeto es la corrección de alteraciones de la norma de belleza con la finalidad de obtener una mayor armonía facial y corporal o de las secuelas producidas por el envejecimiento. Ello repercute en la estabilidad emocional mejorando la calidad de vida a través de las relaciones profesionales, afectivas, etc.

«La reparadora tuvo su máximo desarrollo en las guerras mundiales. Las secuelas físicas hicieron que la cirugía avanzara mucho, sobre todo en Inglaterra, Alemania e Italia», explicó Pannunzio. Argentina no quedó relegada y, a principios de siglo, ya se trabajaba en cirugía plástica.

Volver a vivir

Históricamente, el reemplazo de un órgano dañado fue el sueño eterno del médico. Los textos básicos señalan que el hombre primitivo estableció una clara diferenciación entre los procesos patológicos de que es víctima. Por un lado, atribuyó las afecciones internas a **influencias maléficas** de seres sobrenaturales o castigos divinos; por otro las **afecciones externas**, fueron objeto de un tratamiento específico que constituye la base de los primeros conocimientos quirúrgicos.

Así, los cirujanos de antaño estaban revestidos de una aureola mágica, pues se creía que sus actividades se inspiraban en la divinidad. Debí pasar mucho tiempo antes de que se produjera

la **disociación** entre medicina y religión.

«**Volver a construir**», esto es lo que idealmente busca la cirugía reconstructiva. En la búsqueda de ese fin, el avance es significativo y aquello que a principio de siglo condenaba a un ser humano a la burla o la repulsión de sus pares, hoy es una nimiedad que se soluciona en menos de una hora. Atrás quedó, por ejemplo, la Sushruta la técnica de injerto de piel tras la amputación de la nariz que describen los textos de la antigua India.

En 1869, Guyon difundió en París cómo había tomado pequeños fragmentos de piel para reparar una herida. Como explicaba Pannunzio, al menos en este aspecto, las contiendas armadas implicaron un avance. La llamada «cirugía de guerra», impulsó a la «cirugía de mano», rehabilitando a miles de pacientes.

En esta especialidad, los casos más comunes actualmente están relacionados con los accidentes de tránsito y las quemaduras.

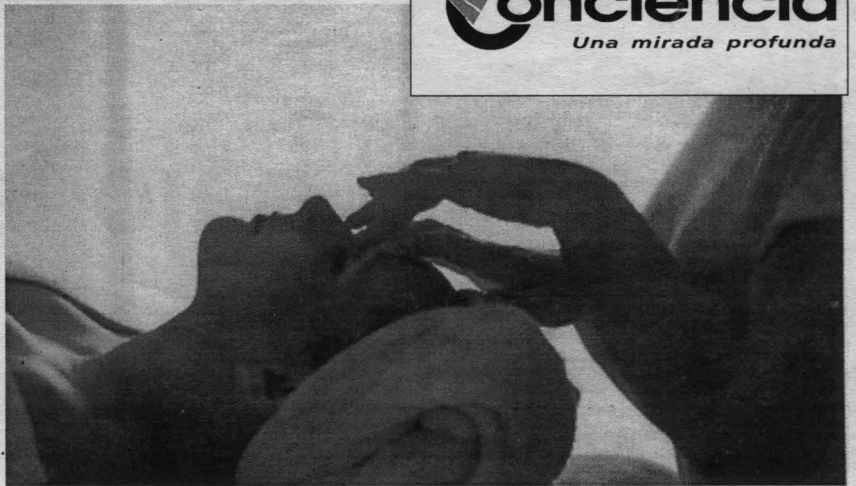
La imagen ¿lo es todo?

Aunque nos intenten convencer con argumentos clásicos, a la hora de salir a la calle, de buscar un empleo, de evitar la cola de un banco... sí, desgraciadamente, la imagen es todo.

La rubia cuyos senos luchan para no escapar de la remera tres tallas menos ó la morocha que se esfuerza por mantener un look angelical, con cara de tonta y mirada provocadora, tendrán —en primera instancia— mejor suerte que la gordita con lentes gruesos, rodete de la abuela, cara lavada y acné... por más que la regordeta las doble en capacidad intelectual. En Argentina, la imagen es todo, mucho más que en otros países del mundo. Aunque la motivación para someterse a una operación estética es muy personal, hay factores externos que indudablemente



squeda tica



mente influyen. La orientación actual de la sociedad hacia la juventud es evidente. Similar importancia tiene un buen aspecto físico en las relaciones sociales y afectivas que en lo profesional. Influye también la moda, hoy orientada hacia una mayor exposición del cuerpo y con un determinado patrón de belleza. Estas consideraciones repercuten negativamente sobre la autoimagen corporal que, en definitiva, es la razón que impulsa a una persona a someterse a una operación de cirugía estética.

Pannunzio recalcó que las operaciones de este tipo están condicionadas, no sólo por la experiencia y habilidad del cirujano, sino también por la propia calidad de cicatrización y curación del paciente. Asimismo, **pueden existir complicaciones como en cualquier otro tipo de cirugía**. Sin embargo, estadísticamente el porcentaje de complicaciones generales es extremadamente reducido,

Joseph, bendito alemán

Alrededor de 1900, el alemán Jacques Alreud, considerado el padre de la rinoplastia actual, realizó la primera cirugía de nariz. Momento histórico si los hay. De hecho, el cambio de nariz es una de las operaciones más solicitadas. Hace no tantos años, cumplir 15 años era el sueño de todas las chicas. El regalo era "la fiesta". Ahora, el regalo, sin exagerar, es "achicar" la nariz. Los varones esperan un poquito más, pero, finalizado el ciclo secundario —y dado que la moto o el auto ya lo tienen— es común verlos con el parche y los hematomas delatores que, a esa nariz, la madre natura no la dio.

"La cirugía se debe efectuar cuando el macizo facial ha terminado su desarrollo. El cráneo de una persona de 12/13 años es similar al de un adulto; pero una nariz no se opera hasta los 15 años", explicó Pannunzio.

El factor psicológico es fundamental en estos casos. "El paciente debe saber lo que le gusta, si realmente desea operarse, qué es lo que quiere cambiar y cuál es la nariz ideal para su rostro".

"Pero no hay una edad para la estética porque hay cirugías de embellecimiento y de rejuvenecimiento. Por ejemplo —señaló el doctor— una cirugía de orejas se efectúa en los chicos

porque va a la escuela, lo cargan, etc..., un labio leporino se soluciona a los 3 meses y el paladar hendido puede ser al año. Otras, como un lifting o una cirugía de párpados se hacen hasta los 80 años, a cualquier edad".

Líder en el ranking, ahora, la cirugía de nariz ve peligrar su primer puesto en las preferencias de los pacientes debido al ascenso de la lipoaspiración.

Chicas, a ellos también les pasa

Ex patrimonio exclusivo de la mujer, hoy la cirugía estética ya no se oculta. Estrellas del espectáculo e ilustres desconocidos gritan a los cuatro vientos que son felices gracias a un bisturí. "Hoy todos acceden, incluso hay cirugías más frecuentes en el hombre que en la mujer como la de calvicie. Ni siquiera la de mamas es patrimonio de la mujer porque se atienden casos de ginecomastia (la enfermedad por la que aumenta la glándula mamaria en el hombre)". Antes, la estética era exclusiva de la mujer, en una proporción de "10 féminas por 1 hombre", pero ahora las cosas están "6 a 4". En cuanto a los costos, no son una limitación porque muchas cirugías "tienen un valor mucho más bajo que algunas cirugías generales. Ese mito ya no existe. Los costos no tienen por qué ser altos, es una especialidad médica y todos tenemos derecho a acceder a ella y más aún en la reparadora que debería efectuarse en forma gratuita. No se puede dejar a un chiquito con un labio fisurado porque no tenga dinero, porque esa alteración le acarrea muchos problemas físicos y de inserción en la sociedad. Se tiene que operar el que tiene necesidad".

Más o menos que la Pradón

Natural, natural... solo la Coca Sarli. Después, la mayoría de las vedettes actuales "compró" o "aceptó como regalo" y no lo ocultan. El primer implante se realizó en 1962, en Baltimore (EE.UU.). En la actualidad, una de las operaciones más comunes —por estética o reparadora— es la de aumento mamario. Son pocas las mujeres que deciden "achicar" porque su ideal de belleza está enfocado en Asia o en las modelos francesas de alta costura.

Los daños del sol

Así como una constante en estos tiempos son las secuelas de accidentes y quemaduras que se reparan con cirugía plástica, otro dato para tener en cuenta lo marca las consecuencias de una desmesurada e inconsciente exposición al sol.

"Cada vez vemos más tumores de piel relacionados con el sol y más malignos", alertó Pannunzio. Los tumores de piel se dividen en tres tipos: vasos celulares; espinocelulares —relacionados con el Rey Febo— y melanomas (pigmentados, provienen de los melanocitos). Los dos últimos tipos aumentaron en los últimos años y, los afectados, son cada vez personas más jóvenes.

Adiós al colchón de grasa

Otra de las técnicas más solicitadas en estos días —especialmente con la proximidad del verano— es la lipoaspiración.

La liposucción es una técnica que remueve o elimina depósitos de grasa no deseados de áreas específicas y muy variadas del cuerpo (abdomen, glúteos, flancos, cartucheras, rodillas, pantorrillas, y tobillos, papada, cuello, mejillas, brazos, mamas). Elimina depósitos de grasa que no pueden ser eliminados con ninguna otra técnica, y que no responden a dietas o ejercicio. No pretende una reducción de peso general.

La intervención del implante mamario es habitualmente una intervención rápida y segura. Existen diferentes métodos, según elección del profesional. Las cicatrices son pequeñas y disimulables, porque "la magia no existe, siempre quedan cicatrices, se las oculta o disimula", aclara Pannunzio. Habitualmente el corte (que no sobrepasa los 3 cms.) se realiza en la línea que cambia de coloración del tejido de la areola y la mama. Pueden realizarse en el surco submamario o bien en la axila. Las prótesis varían. Están las rellenas con suero fisiológico, las más firmes al tacto; las de gel de silicona, las de mejor tacto y las más usadas; y las de aceite de soja, rellenas con material lipídico-graso derivado de la soja. Al tacto son más firmes que las de silicona y menos que las de suero.

En cuanto a sus medidas se expresan en centímetros cúbicos. En su forma o perfil existen modelos más o menos redondeados y otros con diferentes proyecciones para mismos volúmenes. Si bien las mamas y la cola son las partes escogidas por la mayoría, los implantes también se utilizan en otras zonas del cuerpo como los muslos. Hasta hoy, no está demostrado ni existe literatura científica médica rigurosa que pruebe que las prótesis de relleno de gel de silicona produzcan ningún tipo de enfermedad (por ejemplo

autoinmunes o reumáticas), ni ningún tipo de cáncer.

El juego de la edad

El lifting o estiramiento facial mejora los signos visibles de envejecimiento de la cara y el cuello. No puede detener el proceso de envejecimiento, pero puede mejorar los signos más visibles del paso de los años mediante el tensado de las estructuras más profundas.

Un lifting dura de 8 a 10 años. "Lo que hacemos es retroceder el reloj del tiempo; pero uno sigue envejeciendo", aclaró Pannunzio quien destacó que en general, una persona, puede llegar a efectuarse dos liftings en su vida.

El tiempo es implacable. Previo al lifting, cremas, colágeno, láser, cuidados extremos podrán atenuar las cicatrices profundas llamadas arrugas, pero no borrarlas.

El cirujano debe coordinar la pretensión y expectativas del paciente con la realidad... pero magia no hace. Los riesgos son los de cualquier operación. En definitiva, con arrugas o sin ellas; con nariz grande o la de Marilyn Monroe; con labios de Julia Roberts o Kim Basinger, el cambio que vale es el interno y, aunque no es a simple vista, ese también se nota.

NOTA:
Marcela Carletta

Un ángel bajo la lupa

No necesitó abrir la puerta para saber quién era

Desde el zócalo de la puerta se coló una primera recomendación: abrigate que hace frío. Detrás de la recomendación se filtró su cuerpo. ¿Todavía no desgelaste la heladera? ¿Querés que te haga una sopa? ¿Y si de paso te armo una tarta para mañana? ¿Te acordaste de llamar al plomero? mirá que la canilla sigue perdiendo. Y ya que estás tendrías que hacerle revisar el inodoro. ¿Querés que te vaya planchando algo, o preferís que te lave la ropa?

Recién cuando terminó su extensa diatriba, la mujer se dio cuenta de que estaba absolutamente sola. La hija se había marchado sin desperdirla.

Adriana era una de las tantas jóvenes que se habían independizado de la casa paterna.

Independizado para ella era haber conseguido un trabajo «masomenos», alquilado un monoambiente diminuto y depender de los padres para la ayuda doméstica.

María Elena era una de las tantas madres que no admitía cortar el cordón umbilical: «Pobre Adri -le decía a sus amigas más íntimas- está tan ocupada con su trabajo que no tiene ni tiempo de llamar por teléfono. Nos cruzamos pero ni nos vemos. Le pido la llave al portero, se la devuelve y chau. Después, de mi hija no sé más nada».

Adriana

-Mi vieja me tiene repodrida. Se mete en todo, me revisa las cosas, sabe de mi departamento más que yo.

-No le des las llaves y listo.

-Ni loca se las doy. Te imaginás que como es ella, le agarra la intuición de que me pasa algo y es capaz de caerme de prepo a la madrugada. ¡Mirá si lo pesca a Marcos en mi cama!

-Y si no tiene las llaves, ¿cómo hace para entrar?

-Se las pide al portero. Viste que yo tiempo de limpiar no tengo: entre el laburo, el gimnasio, la cama solar, Marcos y la mar en coche, mal no me viene una manito. Muchas veces llevo y está todo impecable, hay comida en la heladera, indicaciones para organizarme, en fin, viste como son las madres de hinchá pelotas. ¡Pero para algo sirven!

-Y decime Adriana, ¿por qué no te independizás del todo y listo? La criticás todo el tiempo a tu pobre vieja, pero la usás bien usada. ¿La visitás, la llamás por teléfono alguna vez?

-No tengo tiempo de visitarla, pero los domingos me invita a comer ¡y yo aprovecho! Llamarla no la llamo porque cuando vuelvo a mi casa es muy tarde y ya está durmiendo. Pero bueno, los domingos igual nos vemos.

-¿Y que hacés por tu vieja, Adriana? ¿Cómo la recompensás, por decirlo de alguna manera?

¡Me tiene a mí, loca, y con eso ya es feliz!

María Elena

Ese día estaba agotada.

La casa parecía demasiado grande para ellos solos, y claro, guapa como era, María Elena todavía daba abasto para todo. Limpiaba, cocinaba, lavaba, planchaba, se encargaba de cortar el césped y ornamentar el jardín, alimentaba a los galgos y a los pájaros - mascotas del marido- y encima limpiaba las jaulas. Ahora que Adriana se había querido ir a vivir sola, ya tenía

otra casa más para atender.

Menos mal que los varones no exigían demasiado: los dos que estudiaban afuera se arreglaban como podían, eso sí, cada quince días traían la mugre y había que tenerles todo impecable para el domingo a la noche, cuando se iban.

De los otros dos, el que estaba en Canadá llamaba cada muerte de obispo, porque nunca le alcanzaba la plata. Y el que estaba en Puerto Madryn trabajando en el banco, estaba tan ocupado que muchas noticias de él tampoco tenía.

Así es la vida, ya se sabe: una madre puede tener muchos hijos, pero muchos hijos no pueden tener a una madre.

Los chicos crecen

Los cumpleaños de Adriana siempre fueron populosos. A lo largo del día la visitaban no menos de veinte amigos, y el teléfono no paraba de llamar. Eso sí, en la mesa no faltaban los sandwiches caseros y el gordo pastel relleno de manzanas.

Para este año seguramente todo sería igual. Adriana no tendría tiempo de preparar nada, así que María Elena se encargaría como antes, así la casa se volvía a llenar de gente joven. «Adri -le escribió en la nota- me encantaría festejarte el cumpleaños en casa como siempre y como a vos te gusta. ¿Qué te parece? Llamame. Un beso: Má» Cuando al día siguiente María Elena llegó al departamento de su hija encontró en la mesa este mensaje: «Mamá, dejate de embromar con hacer nada, mis amigas y yo no queremos comer más de esas porquerías que engordan. Más vale vamos a cenar juntas unas chucherías. Lo que sí te pido es que ni te aparezcas, y ¡con papá menos!, porque vienen las chicas y esas mezclas son espantosas. Chau y gracias igual. Adri»

Racconto

Durante dos días María Elena no pudo levantarse de la cama.

Una fuerza desconocida la mantenía inmovilizada contra el colchón: era un enorme peso de cuatrocientos kilos por lo menos. «Ni te aparezcas ¡con papá menos!»

¿Cómo olvidar lo que significaban los cumpleaños de la nena para ella? Entre todos los hermanos inflaban no menos de cincuenta globos, y llenaban la piñata con harina, decenas de caramelos y juguetitos. Después, el asunto de la comida, que siempre sobraba como para una semana. Y por último el disfraz de payaso. María Elena siempre se disfrazaba y hacía un montón de pavaditas que en las primeras edades asustaba, después divertía y por último aburría, hasta que un día, cuando cumplió los nueve Adriana le dijo: «Mami, decile al payaso que no venga más, ahora queremos jugar a bailar».

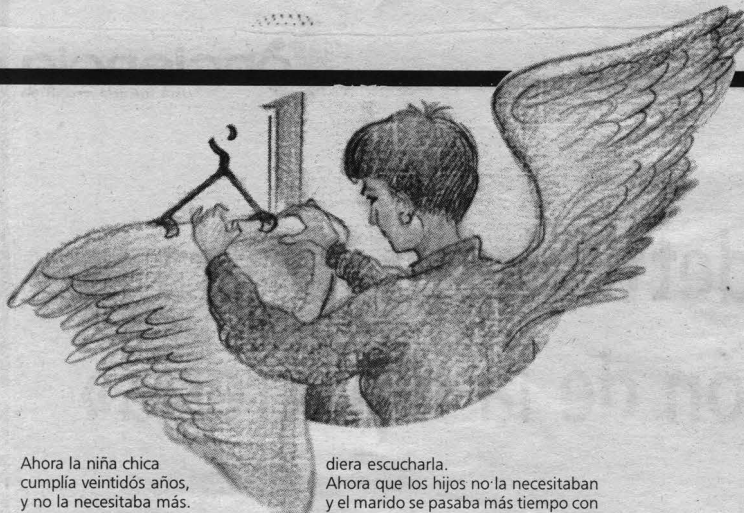
Cuando cumplió los once le regaló una pepona enoorme.

-¿Para qué me regalaste esto?, le preguntó la nena con cara de plomo. Y María Elena, absolutamente avergonzada al otro día cambió la pepona por unas sandalias blancas con taquito suave.

A la nena le gustó.

Pero a partir de ese día la madre se dio cuenta de que su hija se estaba haciendo grande, y que las muñecas que tenía desparramadas a lo largo y a lo ancho de todo su cuarto eran el último pretexto que le quedaba para ir despidiendo a la infancia.





Ahora la niña chica cumplía veintidós años, y no la necesitaba más. ¿Qué hago conmigo si nadie me necesita?, se preguntaba María Elena una y otra vez. Ella había dejado ir su alma hacia los cuatro puntos cardinales, siempre detrás de los demás. En primer lugar hacia los hijos. Dejó pasar su juventud casi sin darse cuenta, corriendo como loca detrás de sus horarios, de los horarios de su marido y de los horarios de los demás. ¡Basta!, gritaba para sus adentros en ese entonces. ¡No me pidan más porque sigo dando!, decía mientras se echaba a llorar detrás de la puerta del baño con el secador y la radio encendidos, para que nadie pu-

diera escucharla. Ahora que los hijos no la necesitaban y el marido se pasaba más tiempo con los amigos de cacería que con ella, María Elena no sabe cómo hacer para recuperarse. Para volver a encontrarse con la mujer que fue: la que soñaba con armar aromáticos ramos disecados para conquistar un selecto mercado. ¿En dónde estás María Elena?, se preguntaba una y otra vez. ¿Adónde te has dejado llevar? Su madre la había criado de ese modo. Dar y dar y dar, sin esperar recibir nada. Así le fue. Terminó en un geriátrico después de criar a once hijos. Ella hizo algo parecido: «malcriar y malcriar y malcriar sin esperar recibir nada».

Claro, pasa que a la mujer la condicionan para la entrega. A ver si se acuerdan de aquella dulce leyenda que habla del niño que estaba por nacer y le preguntó a Dios: «Señor, me dicen que mañana me vas a mandar a la Tierra y estoy preocupado, ¿cómo viviré, tan pequeñito e indefenso como soy?»

Cuentan que Dios le respondió de esta manera:

- Entre muchos ángeles escogí uno para ti, que te está esperando. Él te cuidará.
- Pero dime Dios, aquí en el Cielo no hago más que cantar y sonreír. Eso me basta para ser feliz.
- Tu ángel te cantará y te sonreirá todos los días, tú sentirás su amor y serás feliz.
- ¿Y cómo voy a entender a la gente cuando me hable, si no conozco el extraño idioma que hablan los hombres?
- Tu ángel te dirá las palabras más dulces y más tiernas que puedas escuchar, y con mucha paciencia te enseñará a hablar.
- ¿Y cómo haré cada vez que quiera hablar contigo?
- Tu ángel te juntará las manitas y te enseñará a orar.
- He oído que en la Tierra hay hombres malos. ¿Quién me defenderá?
- Tu ángel te defenderá aún a costa de su propia vida.
- Pero estaré siempre triste porque no te veré más, Señor.
- Tu ángel te hablará de Mí y te enseñará el camino para que regreses a mi presencia.

Dicen que en ese instante una gran paz reinaba en el Cielo, que ya se oían voces terrestres y que el niño presuroso repetía insistentemente: ¡Dios Mío, si ya me tengo que ir, por lo menos dime su nombre y cómo hacer para reconocerlo!

-Su nombre no importa, hijito. Tú le dirás simplemente mamá».

Click

María Elena al tercer día decidió emprender la búsqueda de sí misma. Lo primero que hizo fue desabrochar suavemente sus viejas alas gastadas. Las plegó cuidadosamente, casi con ternura, y las puso adentro del placard, en donde guardaba la ropa de invierno. Le costó mantenerse erguida. Ahora tendría que aprender a caminar sin alas. ¡Ya no volaría más de aquí para allá! Mientras ensayaba paso tras paso su futuro, mentalmente diseñaba exóti-

cos ramos. María Elena lo iba a lograr. Si que lo iba a lograr. Desde el contestador automático llegó por vigésima vez la voz de su hija: «Vieja, estoy preocupada, ¿qué pasa que no vas al departamento? ¡Se me junta todo!» María Elena sonrió, miró hacia el placard en donde dormían sus viejas alas y salió a pasear por el centro. Ya no quería «servir» para que la amen. Sólo esperaría que la amen. Y que le digan simplemente mamá.

NOTA:
Cristina Rösolio
ILUSTRACIÓN:
Enrique Demarchi

Cuando se produce el desapego



se
redescubren
los afectos
verdaderos.

Mario Benedetti alerta contra la «globalización de la hipocresía»

Mario Benedetti envió sus últimos cuentos a un «Buzón de tiempo», un nuevo volumen con el que el escritor uruguayo conjura a una humanidad en la que, dice, se han «globalizado la hipocresía y la frivolidad».

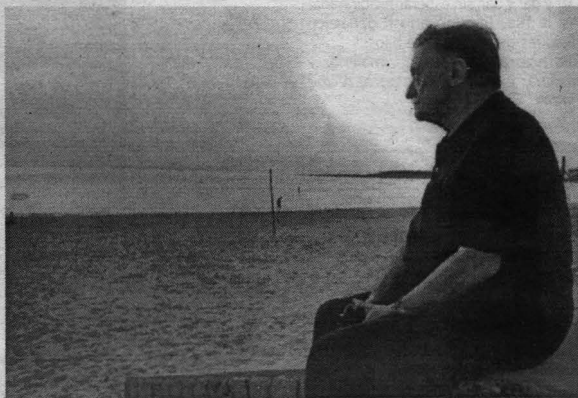
Tras recibir en mayo pasado el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, uno de los más prestigiosos reconocimientos poéticos, Benedetti, de 79 años, sigue en plena actividad literaria y, en lo que queda de año, entregará a sus lectores un libro de cuentos y otro de poemas, dos géneros que él considera «un poco las cenicientas de la literatura».

El primero de ellos será «Buzón de tiempo», un libro en el que aglutina 25 cuentos inéditos que ha escrito «en los últimos dos o tres años», y en los que baraja encuentros, desencuentros, soledades, recuerdos, sueños y fantasmas con escenas sorprendentes y, a menudo, desenlaces fatales.

«Un poco como los cuentos que pasan en la vida real, porque en este momento de la historia del mundo casi siempre los cuentos acaban mal y si no que se lo pregunten a Yugoslavia», dice este escritor que pasó por el exilio, la censura, las detenciones y deportaciones y cuya obra está plagada de referencias y llamadas a las emociones humanas. «Buzón de tiempo» recorre múltiples formas de encuentros y es que Benedetti cree que «el ser humano está cada vez más aislado».

Una soledad de la que «cada vez son más culpables» los poderosos medios de comunicación y «los que están por

El escritor uruguayo considera que actualmente se globalizó tanto la hipocresía como la frivolidad. En «Buzón de tiempo» brinda 25 cuentos inéditos en los que la emoción está presente en cada frase y con los que lucha contra la soledad.



encima de esos avances tecnológicos».

«En un momento como el actual se habla mucho de la globalización económica y política, pero se habla muy poco de la globalización de la hipocresía y de la frivolidad. De todas esas cosas que van apartando a unos seres de otros y van creando nuevas fuentes de soledad», afirma.

El autor de novelas como «Gracias por

el fuego» o «La tregua» no duda en asegurar que lo que más le angustia cuando se sienta delante de un periódico es «la muerte de la humanidad». «Si la humanidad sigue por este camino, va hacia el suicidio. Esperemos que de alguna manera la humanidad encuentre su salvación, como la ha encontrado otras veces», subraya.

Y el mayor peligro lo ve en el hecho de que «una sola potencia, Estados

Unidos, resuelve en este momento todo lo que va a pasar en el mundo», cuando hasta ahora, y a lo largo de la Historia, el poder estaba, por lo menos, repartido entre varias fuerzas.

En América Latina, dice, «conocemos muy bien» las invasiones de Estados Unidos, que en la actualidad toman el cariz de **«dominio económico»**, pero, en su opinión, Europa aprendió ahora «con lo de Yugoslavia que quien manda es ese país y nadie más, los demás dicen amen».

Cree que es bueno que los intelectuales alcen su voz, aunque su opinión no tenga ahora «ninguna influencia», sobre todo para los políticos. **«Lo que dicen los intelectuales puede esclarecer una situación a un ciudadano de a pie, pero no se puede hacer caer un imperio con un soneto»**.

Pero este escritor, además de su voz, alza su literatura para lograr que la conciencia aflore a través de encuentros insospechados. Por ejemplo, en uno de sus cuentos un preso político llama a la puerta del militar que lo arrojó al mar desde un avión.

Recomienda los cuentos a todo el mundo porque es **«un género muy revelador»**, pero Benedetti, un declarado ateo, aconsejaría a los políticos que este verano leyeran la Biblia que es «una gran obra literaria», «El Quijote» de Miguel de Cervantes y «Rayuela» de Julio Cortázar. **«Pero no los van a leer porque se aburren a la página veinte»**, dice.

Por Isabel Laguna (EFE)

Del carácter y la paciencia

Esta es la historia de un muchacho que tenía muy mal carácter.

Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, el muchacho clavó 37 clavos detrás de la puerta.

Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos detrás de la puerta.

Descubrió que era más fácil controlar su genio que clavar clavos. Llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día. Después de infor-

mar a su padre, éste le sugirió que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta. Su padre lo tomó de la mano y lo llevó hasta la puerta. Le dijo: **«has trabajado duro, hijo mío, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca más será la misma. Cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves»**.

Puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo di-

gas lo devastará y la cicatriz perdurará para siempre.

Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física.

Los amigos son joyas preciosas. Nos hacen reír y nos animan a seguir adelante.

Nos escuchan con atención y siempre están prestos a abrirnos su corazón.

Colaboración:
 Néstor Lombardi,
 a través de la página
 sabatina de Juan José Rodríguez.